

te está preparadô: y no lo sabes, porque no piensas en lo mucho que mereces. Sabe, que tu fé para conmigo ha sido de tanto merecimiento, y ha valido tanto tu obediencia en mi acatamiento, que he mirado qué es lo que deseas, y he determinado cumplir con tus merecimientos: porque sin duda te nacerá un hijo, cuya descendencia será tanta, que se cuente por millares: tantos serán tus hijos, que iguallen con el número de las estrellas, y se comparen con la infinidad de las arenas del mar. Así lo creo yo, Señor, dixo Abraham: yo creo que lo puedes hacer, y qué lo harás como lo prometes. Y en esto no me detiene el pensar quán viejo soy, marchito y lleno de años: ni quiero mirar que Sara mi muger es estéril, muy anciana y fuera de toda esperanza de concebir: solo miro á la omnipotencia de tu Magestad: y no pienso á quien es hecha esta promesa, sino que eres tú, mi Dios y mi Señor, el que la haces. Claro es, que no se sufre que los viejos tengan hijos, mas mandándolo tu Magestad todo se puede hacer. No es posible que las estériles tengan hijos, mas tu poder es tanto, que lo hace posible: lo niega naturaleza, pero lo manda tu poder. Lo estorba la edad, mas tu señorío lo manda: y así este es un punto imposible para nosotros, no para tí: imposible es al hombre, no á tu Magestad: á la naturaleza, no á Dios: á los siervos, no al Señor. Y por tanto, Padre mio Celestial, yo lo creo: yo, Señor, creo que harás esto que dices, porque con estas grandezas te das á conocer al mundo. Entónces Sara concibió, y parió un hijo, que estaba ya determinado por Dios para que fuese padre de muchas gentes. Nació pues Isaac, honra de su linage, gloria de sus padres, alegría de sus parientes, blason de su familia, esperanza de la grande herencia, precio de la fé, testimonio de la generacion prometida, en cuyo nacimiento pagó Dios lo que habia prometido: y Abraham vió el cumplimiento de su deseo, todos se alegraron, todos

dos se gozaron: fué muy dulce Isaac quando nació, y mucho mas dulce quando se crió. ¿Cómo podia no ser muy dulce, el que estaba confitado en la fé del Padre, y acompañado de su propia inocencia? Sara con este hijo fué hecha de estéril madre fecunda: y lo habia de ser mucho mas en la sucesion del hijo. Volvióse la anciana moza: y la edad que estaba ya tan marchita, se reparó con la nueva juventud: y quedándose los años de su vejez como se estaban, hizo oficio de madre verdaderamente moza. En fin, ella le halagaba, le daba á mamar, le criaba, le regalaba y hacia todos los otros oficios que á una madre pertenecen, quando aunque los hubiera hecho en el tiempo proporcionado para parir, ya era razon que los tuviera olvidados. Habló entónces el Señor á Abraham diciendole: toma tu hijo Isaac, al que tanto amas, y sube á un monte que yo te mostraré y ofrecémele en sacrificio. Abraham, tan presto como le fué posible, determinó obedecer á lo que Dios le mandaba, temiendo que la tardanza no quitase el mérito al voto: ó que por detenerse, le impidiesen poder cumplir lo que le era mandado. Por tanto se apresuró á poner por obra lo que Dios mandaba, y con la presteza posible llevar á efecto el mandamiento divino: porque si se alegró quando aquel hijo le nació, mas se alegró quando Dios le mandó que se le sacrificase. Mostró claramente Abraham, que amaba al hijo en gran manera; pero sin comparacion amaba mas á Dios. Y pensando cumplir lo que Dios le mandó, se olvidaba del todo de la dulzura y amor de su hijo. Toda su aficion estaba puesta en Dios, á quien verdaderamente se habia del todo entregado. Guardaba con Dios ahora mandándole sacrificar su hijo, la misma fé que tuvo, quando mereció que por ella se le diese. Tenemos, pues, ya á Isaac delante de su padre, diferente de su padre en la edad; mas en la fé y devocion tal como él. Está Isaac presente á su padre, muy deter-

mi-

minado á obedecerle en todo lo que le mandase de muy buena voluntad: de tal manera obedecia el hijo al padre, que el padre pudiese muy bien obedecer al mandamiento de Dios con seguridad de que el hijo en ninguna cosa contradiria, pues tan determinadamente se habia entregado todo á su padre. El corazon de los dos era uno mismo, igual el consentimiento, y en el amor á Dios lo mismo el uno que el otro: de tal manera, que qualquiera pudiera conocer, que toda la nobleza del padre se habia pasado al hijo, y que la inocencia del hijo tambien estaba en el padre: todo esto era para que el hijo participase del merecimiento de la fé que habia en el padre, y la grandeza del padre creciese con la inocencia del hijo. Confiado Abraham y seguro de todo lo que hemos dicho, mandó aparejar un asnillo, mandó cortar la leña para el sacrificio, llamó dos criados que le acompañasen, y llegando á la ciudad dixo á los criados: vosotros aguardad aquí, que este mancebo y yo nos iremos solos, y luego que hayamos adorado al Señor nos volveremos á vosotros: dicho esto, el padre y el hijo se fuéron solos. El hijo dixo entónçes al padre: ya veo aquí, padre, la leña, el cuchillo y el fuego, mas no veo la hostia que has de sacrificar. No cures de esto, hijo mio, dixo el padre; no tengas cuidado, que el Señor quando sea tiempo proveerá: no preguntes lo que en la Divina Providencia está ordenado. Grande es la profecía del padre en el responder, y no menor la inocencia del hijo en el preguntar. Isaac que era la hostia, pregunta al padre, en dónde está la hostia? deseando que se cumpla el sacrificio, pedia la oveja del sacrificio que faltaba, no sabiendo que habia de ser sacrificado él mismo. Habiendo venido los dos al lugar subiéron juntos al monte, y estando en el lugar del sacrificio, el padre dispuso el altar, puso en órden la leña, y ató al hijo para sacrificarle; y teniéndole ya sobre el altar, comenzó á decir: ten por bien,

bien, hijo mio, ten por bien, que yo cumpla el sacrificio que á Dios prometí: ten por bien, que se cumpla en tí el mandamiento del Señor: sabe, que el que te hizo, te quiere para sí: el que te me dió, te pide: el mismo que te crió, manda que le seas sacrificado: lo que yo haré no me hará homicida, no se podrá decir crueldad, porque es cumplir lo que Dios manda: y no creas, hijo mio, que esta muerte que tu padre te da, se pueda llamar triste, ántes es una saludable providencia para tí y para mí: serás hostia mas aceptada delante de Dios, quanto con mejor voluntad recibieres el beneficio de esta muerte gloriosa. Cumple, padre mio, dixo el hijo, lo que por el Señor te es mandado, y con mucha constancia pon en obra lo que ya tienes prometido y acordado: yo no te contradigo ni rehusó morir: yo quiero lo que tú quisieres: deseo lo que deseas: y está cierto de que recibo esta muerte con la misma devocion y amor que tú me la das. Si entre ellos no pasáron estas mismas palabras, á lo ménos en las obras lo hicieron conforme á estas palabras. Dicho esto por el hijo, el padre tomó en la mano el cuchillo, y alzó el brazo para herir al hijo y sacrificarle con grande devocion, cumpliendo el mandamiento de Dios. Y al tiempo que tenia el brazo en alto, y queria caer con el golpe que le habia de cortar la cabeza, oyó una voz clara del Señor, que le dixo: no mas, Abraham, no más: no era mi deseo que quitases la vida á tu hijo; sino que me mostrases tu fé: ni fué mi voluntad quitarte una cosa que tú tanto amas, solo quise tentar tu devocion; y he conocido que amas á Dios mas que á tu hijo; ó mejor diré, que amas á tu hijo, pues amas á Dios: porque en no querer perdonar á tu hijo por el amor de Dios, le has hecho tan amigo de Dios como tú mismo lo eres: y por tanto es justo, que ponga sobre tí grandes bendiciones, y te confirme la merced de que por medio de este hijo procedan de tí tan grandes muchedum-

bres

bres de hijos, que nadie los pueda contar. Fué luego proveido por el Señor un carnero que fuese sacrificado en lugar del santísimo Isaac: y no era conforme á razon, que Isaac, que era figura de Christo nuestro Redentor, fuese en este tiempo sacrificado por su padre: porque la perfecta hostia del sacrificio habia de ser Christo nuestro Redentor: y así procuráron un carnero que fuese sacrificado por Isaac, para que Abraham cumpliese con Dios en ofrecerle allí sacrificio; y acabado el sacrificio volviere Isaac sano y salvo al poder de su padre. Cumplido el sacrificio baxáron muy alegres y consolados del monte. Abraham baxó alegre viendo, que habia cumplido el voto y sacrificado al Señor, quedando su hijo vivo; y el hijo viendo, que con su obediencia habia cumplido con el padre. Gozábanse, pues, el hijo con el padre, y el padre con el hijo: gozábanse los parientes y toda la familia de Abraham: gozábanse de que se habia dado cumplimiento á una obra tan grande, y que el Señor les enviaba el padre y el hijo sanos á su casa, y así todos alababan al Señor, que vive y reyna sin fin.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

